

20970/

"La literatura es periodismo sin fronteras"

FUE como a las 10 de la mañana de un pleno día de noviembre de 1973, exactamente en la esquina de Corrientes y Florida. Allí, en ese punto álgido donde se pasea el alma de Buenos Aires y donde han nacido muchos tangos a dar vueltas por el mundo, Irene Geiss sentenció:

"Alguno debe escribir la novela de lo que está pasando".

Passaron casi 12 años y nunca se le olvidó a esta periodista Irene Geiss aquella verdad dicha al pasar, a ritmo callejero extranjero y con la mente puesta en su país que daba atrás. Sin fijarse —y tal vez sin saberlo— desde ahí mismo partió guardando imágenes, sensaciones, vaguedades.

Nunca afloró.

Le ocurrieron mil cosas, anduvo en varios países, hurtó en diferentes continentes. Hasta que llegó el día —Irene, periodista al fin— en que sintió la urgencia de escribir las vivencias amarillentadas, aquellos míticos—máximos detalles que, ella sola figura, se le habían quedado en la memoria, en el subconsciente.

Fue, dice, como una explosión ante las carillas blancas, vacías. (Y recordó, de golpe y porrazo, al que fuera director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, Ramón Cortez, quien hablaba del desdoblaje de la página en blanco puesta en la máquina de escribir. Y se acordó igualmente Irene de aquél cuento de Julio Cortázar, "Caría a una señorita en París", donde figura un señor que vomitaba conejos y no podía evitarlo).

"Yo también tenía que sacar hacia afuera todo", señala ahora todavía sorprendida y feliz, pocas días después de que apareció su primer libro de cuentos. Esta obra nació con la ayuda de esa realidad fantástica y algo mágica del Gran Buenos Aires, que obligó a la periodista-escritora a atar los cabos, a unir realidades concretas con situaciones probables. Aquí está "Exiliario", resultado de la serie tareas que se puso como meta: traspasar la actualidad circundante y entrar de lleno en la realidad posible.

Es decir, en la literatura.

"Desuelo que el cuento es periodismo sin fronteras, si partimos de la base de que todo es posible. Lo mío es una suma de situaciones, de imaginaciones, de cosas que en alguna parte del mundo son ciertas y existen. Y todo me pasó directamente o muy de cerca en estos últimos años. Si no a mí algunas verdades, a gente como yo".

Es la explicación que había vendido guardando, reporteo tras reporteo, día tras día vivido. Y, sobre todo, sufrido,

[Foto: escrito de alguien que vomitaba conejos. Yo también saqué para ofrecer un montón de cosas que exploraron], dice Irene Geiss

En la contraportada del libro:

"Pensé que no había nada nuevo que escribir sobre el exilio. También pensé que conocía bien a Irene, a su amor por la vida, su pasión por la justicia y la verdad, su gran lealtad. Pero estaba equivocada".

(Así escribe de la autora-periodista otra periodista, Cecilia Allende, en la presentación de esta serie de cuentos donde Irene no ceja en su esfuerzo por evitar cualquier duda de que, siempre —aún aún en los momentos fundamentales— la realidad supera a la fantasía).

Ejemplos, en estas 109 páginas impresas en los Talleres Gráficos de Ediciones Mingo, en escasos 500 ejemplares:

"... cuando estaba llegando a esa parte que dice "donde estará mi armadillo/ quien se robó mi alfiler/ ... la parte más fina, esa que después sigue... /en qué rincón hana mía/ volví como entonces/ tu clara alegría... / y estaba empezando a gorrear por anticipado porque después venía eso de..." veredas que yo pás/ malevos que ya no son/ bajo tu cielo de rosa... pero yo alcaneó/ alegría porque justo cuando iba en... dónde estará mi armadillo... siento el puntapié en el trasero. Así, una patada en la mitad de la calle en Frankfurt y veo a un niño alemán, un niño rubio y con la carita blanca y los ojos azules, un niño lindo de esos que en Chile los usan para pasar avisos de telados en la tele. Como no entendía nada de lo que estaba sucediendo, me rel... Una risa medio tonta, ahora que lo pienso".

Es que nadie está acostumbrado a andar por cualquier calle, seguido de dos niños que lo van pateando. Con esta metáfora —que no lo es, que puede no serlo—, Irene grafica lo que ocurre cuando cualquier persona de un país se ve obligada a estar en otro: nada se comprende.

"Ya no fui capaz de seguir cantando mi tango", se cuenta más abajo en la misma narración.

Y esto ejemplo de tal vez metáfora en "Exiliario", para hablar algo más de desarraigo, de desasrajo:

"De dónde vienes tú?", me preguntó el gringo (Where do you come from? dijo, y puso el acento en la palabra you, como si yo, yo, fueras lo más importante del asunto). Pareces una gitana (a gipsy, dijo) y hablas bien el inglés...".

Nada tiene de gitana Irene.

Todo lo contrario, más bien.

Criticó y buscadora de caminos; y quiere usar su voz para lanzar alertas en relación con lo que —señala— es algo como pobreza de lenguaje entre los chilenos:

"Pienso que hay algo negativo que se ha acentuado en los últimos años. Noto una pobreza de ideas, poca capacidad de imaginación. Hay autores y muchos, claro está. Pero corrientes literarias como la del Perú o de la Argentina, no las veo. Sólo casos aislados. Y no hablo sólo de la literatura. ¿Si hasta en el fútbol se advierte que no hay un vocabulario nuevo, algo más moderno entre los propios comentaristas? Y estas cosas hay que decirlas, hay que escribirlas, hay que irlas anotando..."

Se le nota en la cara que está muy seria:

"En La Pousada Malibú, de Dafne Du Maurier y que yo leí en mi infancia, alguien provocaba naufragios y había un sacerdote que dibujaba a sus fieles tal como él se los imaginaba con faras. Así, el papa que me ha hecho saber que la realidad es cosa de cebolla. Tras la Pousada, hay otra capa; y, tras la siguiente otra más. Y el periodismo no puede llegar hasta el final. Por eso, la literatura, con la cual las máscaras de la gente y las cosas de cebolla se quitan rápidamente. El propio Ernesto Sábato, en Héroes y Tumbas, habla de las máscaras. El problema es que los periodistas a veces le enseñamos las máscaras a la gente, a la sociedad entera..."

Y sentencia, nuevamente, como hace más de una década en la esquina de Corrientes y Florida:

"Chile está lleno de muy buenos cuentos. Alguien debe estar escribiendo la novela..."

(En la pared del living de su casa, una fotografía captada en los años 30 en una calle del barrio bonaerense de La Boca. En la captada muralla de adobe antigua, esta leyenda: "El que afloja, pierde").

Irene Geiss no afloja y continúa quitando máscaras, encontrando estos buenas cuotas de la realidad. Lo dijo —sin decirlo— en la tarjeta de invitación al lanzamiento de "Exiliario":

"... un vino de honor para presentar mi primer libro de cuentos".

La realidad sigue estando a la vuelta de cualquier esquina. Sólo se trata de no afilar.

Federico Gana

"La literatura es periodismo sin fronteras" [artículo]

Federico Gana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gana Santiago, Federico, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La literatura es periodismo sin fronteras" [artículo] Federico Gana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile